

la vida á sus prisioneros el General Jesus Gonzalez Ortega, le honrará eternamente, sin embargo de ser propia de los valientes que saben tener piedad con el vencido!

El 21 del propio mes se presentó en la capital el General Zuloaga de quien no se habia vuelto á saber desde que desapareció de la Ciudad de Leon; deseando evitar tropiezo alguno en la marcha del Gobierno del General Miramon, pidió garantías de seguridad, que se le concedieron, pues prometió vivir retirado de los negocios públicos.

Mientras las fuerzas liberales se extendian por todas partes, el General Miramon procuró reunir en la capital un cuerpo de ejército respetable, y dió orden á los Gefes que se hallaban con fuerzas en algunas poblaciones no muy distantes de la capital, que las evacuaran y vinieran á ella. El General Felipe N. Chacon que mandaba en Cuernavaca, se puso en marcha, y al saberlo los comerciantes establecidos allí, así como los de las Haciendas inmediatas, que temian se realizaran las amenazas que les habian dirigido los guerrilleros liberales del Sur, suplicaron al General Chacon, que se dignara custodiar á sus familias que abandonaban la poblacion para refugiarse en México. El General Chacon les manifestó, que estaba dispuesto con la mejor vo-

luntad á obsequiar sus deseos; y puesto en camino con todos los emigrantes, lo esperaron emboscados los guerrilleros, y les hicieron un fuego vivísimo, del que solo resultaron heridos un niño de seis años y una señora que llevaba en brazos á otro más chico. El General Chacon hizo avanzar una compañía sobre el sitio donde salió la descarga, y dió otras providencias para la seguridad de las familias; los guerrilleros huyeron á sus madrigueras de Ajusco, y la fuerza conservadora con las familias, siguió su camino aunque no dejaron de molestarla sino hasta que llegó á la Ciudad de Tlalpam.

OCUPACION DE LA CONDUCTA DE CAUDALES EN LAGUNA SECA POR LOS LIBERALES.

El 8 de Setiembre salió de San Luis Potosí una conducta de caudales que formaban un millon ciento veintisiete mil cuatrocientos catorce pesos, pertenecientes á particulares, extranjeros en su mayor parte, y el General

Ignacio Echeagaray que la custodiaba se apoderó de ella en Laguna Seca, de orden de los Generales Degollado y Doblado, y que retrocediera á Lagos, donde Degollado devolvió á los comerciantes ingleses la cantidad de cuatrocientos mil pesos. Los cónsules de España, Francia y Prusia, acudieron para lo mismo al General Santos Degollado, quien los desatendió, y entonces elevaron sus reclamaciones al Gobierno de Juarez, el que resolvió que para el pago de los setecientos veintidos mil cuatrocientos catorce pesos que quedaron de la conducta, consignaba el producto de la venta de los conventos, que hasta entonces no habian sido enagenados.

Dueño el General Degollado de la cantidad mencionada, las operaciones militares tuvieron grande impulso. El General Jesus González Ortega pudo mover y reunir todas las fuerzas liberales que operaban por el interior y ascendian á catorce mil hombres. Aunque su pensamiento despues de la victoria que alcanzó en Silao, fué el de dirigirse á la capital de la República, varió de propósito y se fijó en tomar la ciudad de Guadalajara, que apenas estaba guarnecida por tres mil hombres al mando del General conservador Severo del Castillo. Considerando González Ortega que para ir á la capital no era prudente

de dejar á la espalda ningun enemigo, se decidió por tomar Guadalajara y marchó con un gran tren de guerra y todos los elementos necesarios; llegó el 19 de Septiembre al anochecer, y situó su cuartel General en San Pedro, poco más de cuatro kilómetros de distancia; al dia siguiente dirigió una comunicacion al General Castillo, en la que lo invitaba á tener una conferencia para evitar el derramamiento de sangre, y á la poblacion de los horrores de la guerra; el General Castillo accedió á la invitacion, pero por desgracia no surgió de la conferencia ningun arreglo, y por consiguiente á las ocho de la mañana del dia 25, intimó Gonzalez Ortega la rendicion de la Plaza en el preciso término de seis horas, que cumplidas sin obedecer la intimacion se romperian las hostilidades. No habiendo accedido el General Castillo se propuso con sus tropas combatir sin descanso, y el General Ortega dos dias despues de la intimacion que hizo sobre que se rindiera la plaza rompió los fuegos, que fueron contestados y siguió la lucha.

El General Miramon comprendiendo la necesidad de llamar la atencion de los liberales por otro punto, puso en movimiento una division de cuatro mil hombres á las órdenes del General Leonardo Márquez, quien de

acuerdo con el General Tomás Mejía, se dirigió á Querétaro, donde se hallaba el General Berriozábal. Cuando Márquez llegaba á San Juan del Rio, Querétaro fué evacuado por el mismo Berriozábal al acercarse los conservadores porque comprendió que no podia resistir el ataque sobre la plaza, á la cual entró Mejía, y allí se le reunió el General Márquez con su division.

El sitio de Guadalajara seguia estrechándose cada vez mas, los viveres comenzaban á escasear en la ciudad, y sus defensores disminuian diariamente en la lucha, mientras las fuerzas sitiadoras se aumentaban con nuevos refuerzos que llegaban de distintos puntos.

Los Generales Márquez y Mejía anhelaban por auxiliar á los sitiados; el primero marchó á Guadalajara, y no ignorándolo los liberales, comprendieron que derrotando á la columna auxiliar, los defensores de la plaza capitularian, por lo que, marcharon inmediatamente contra Márquez numerosas fuerzas mandadas por los Generales Zaragoza, Ogon, Huerta, Berriozábal, Carbajal y Teniente Coronel Rojas. El General Márquez al verse en el camino amenazado por todas partes y antes de llegar á Zapotlanejo, envió dos comisionados proponiendo un armisticio, y se le

contestó que se rindiera á discrecion, como ya lo habia hecho la plaza de Guadalajara; por dicha respuesta Márquez consideró que si se retiraba, él solo se derrotaba, y no tuvo más remedio que batirse, para lo cual situó sus fuerzas en una loma que sirve de puerto al camino de Tepatitlan.

Era el 1.º de Noviembre, los liberales avanzaron sobre los conservadores con todas sus fuerzas y acometieron con ímpetu formidable; el combate comenzó de una manera la más sangrienta; la numerosa caballería de los liberales mandada por el General Berriozábal y Teniente Coronel Rojas, cargó decididamente sobre uno de los flancos de la infantería conservadora, siendo recibida con fuego cerrado de fusilería; la lucha siguió causando terribles pérdidas en uno y otro bando; despues de un desesperado combate los liberales hicieron muchos destrozos á sus contrarios; entonces el General Márquez, conociendo que era imposible resistir con buen éxito, emprendió retirarse al Puente de Calderon con el grueso de sus fuerzas y sus trenes; los liberales al ver el movimiento se lanzaron sobre ellas con indecible furor, persiguiéndolas sin descanso desde el puente hasta Tepatitlan. En esta larga persecucion hicieron los liberales ochocientos prisioneros, y se apode-

raron de toda la artillería, municiones, pertrechos de guerra y de cien mil pesos que custodiaba el Coronel Luis Rocha con la caballería que mandaba. El triunfo de los liberales en esta jornada fué enteramente completo.

Habiendo perdido toda esperanza de auxilio la guarnicion de Guadalajara, sin que por esto dejara de batirse con denodado valor, le intimó de nuevo su rendicion el General Gonzalez Ortega, y como á los sitiados se les habian agotado todos los recursos, envió su General Severo del Castillo, sus comisionados para celebrar una capitulacion honrosa, la cual quedó arreglada el 3 de Noviembre, y por la que en su virtud el General Castillo, en union de los Gefes, Oficiales y tropa quedaron en libertad para que tomaran el camino que quisieran.

Recibido el descalabro el General Leonardo Márquez, logró salvarse y tomó á todo escape el camino de la capital, á donde llegó para ocuparse en reunir fuerzas conque hacer frente á las tropas liberales.

El General Miramon con motivo del revés que sufrió el General Márquez, declaró la ciudad de México el 13 de Noviembre en estado de sitio y dictó varias providencias para resistir á sus contrarios.

LOS CONSERVADORES SORPRENDEN EN TOLUCA: Á LA DIVISION BERRIOZÁBAL Y LA HACEN PRISIONERA.

Mientras que las tropas liberales despues de haber ocupado todas las plazas del interior, se disponian á emprender su marcha sobre la capital, las del ejército de Oriente se preparaban para atacar á la ciudad de Puebla, en la cual mandaba el General Felipe N. Chacon, pues para dirigir las operaciones de esa campaña nombró Juarez General en Gefe al General Pedro Ampudia, quien con fecha 10 de Noviembre desde Tlaxcala indicó al General Chacon, que entregara la plaza antes de que se viera precisado á tomarla por la fuerza. La respuesta dada el dia 13 fué bastante razonada y enérgica, propia del honor de un buen militar, y por consiguiente el General Ampudia comenzó á disponer sus tropas para aproximarse á Puebla, y el General Chacon á prepararse á la defensa.

Como las fuerzas conservadoras se fueron

concentrando en México, los guerrilleros liberales se presentaron en los alrededores; entre ellos habia por desgracia algunos á quienes Juárez habia mandado poner presos, y que, sin embargo continuaban abusando; uno de ellos fué el General Antonio Carbajal, cuyo sistema de proporcionarse recursos era el mas cruel, arbitrario é injusto. Conocedor del terreno y sabiendo la impotencia á que estaba ya reducido el Gobierno conservador, llegó el 28 de Noviembre á la ciudad de Guadalupe Hidalgo, y se llevó al canónigo Mariano Mesa, al cura Mariano Carreon y al Presbítero José Aguirre, á quienes no dejó en libertad, sino hasta que exhibieron la suma de dinero que les designó. Pocos dias antes habia sido llevado por otro guerrillero el canónigo José María Carpena, anciano achacoso y muy respetable por sus virtudes, y á quien se le impuso un rescate de cinco mil pesos, que reunieron algunos particulares para conseguir su libertad.

Mientras ocurrían esos atentados, el ejército liberal seguía su marcha para la capital llegando la primera division á Toluca al mando del General Felipe Berriozábal, que por la conducta que allí, antes habia observado fué bien recibido. Marchaba en su compañía el General Degollado, á quien D. Benito Juárez,

habia destituido del mando del ejército, dándole al General Jesus Gonzalez Ortega, y haciéndolo saber á los Gobernadores de los Estados.

El dia 27 de Noviembre dió Berriozábal una proclama como General en Gefe y Gobernador del Estado de México, en cuyo documento daba las gracias al pueblo toluqueño por el recibimiento que le hizo. Entretanto los Generales Miramón y Márquez ideaban la manera de darle un golpe de mano, sorprendiéndolo. Concebida la idea, pronto la pusieron en ejecucion; y con la mayor reserva salieron ambos el dia 8 de Diciembre á la cabeza de tres mil quinientos hombres de infantería, caballería y una seccion de artilleros sin cañones de batalla que servir, pues se trataba de hacer uso de los que se tomaran en la sorpresa y evitar que fueran sentidos. El General Miramón discurrió el medio de enganar á la primera avanzada enemiga que se encontrara y capturarla. Para lograrlo, hizo que la descubierta de exploradores, se pusieran los soldados blusas encarnadas como las traían los liberales, la condujera un oficial que habia militado con ellos, y que hacia pocos dias que los habia abandonado. Disfrazada así la descubierta de exploradores, en la mañana del dia 9 á las dos horas de mar-

cha, sorprendió y redujo á prision en el camino del Mayorazgo á una compañía de liberales llamada *Los Mosqueteros*, la cual engañada por las blusas, y porque iba á la cabeza de la descubierta uno de sus antiguos compañeros, cuando advirtió el engaño no pudo hacer uso de sus armas. Esta sorpresa dada á la gente de mas confianza de la Division de Berriozábal, por componerse toda de oficiales fué de funestos resultados para los liberales.

Dado aquel golpe que no pudo preveer Berriozábal, el General Leonardo Márquez, cumpliendo con lo dispuesto por Miramon, previno al General Miguel Negrete, que tomando la 3.^a Brigada de su Division compuesta de los batallones 6.^o y 8.^o de línea, se dirigieran á la Plaza de Armas, destinando el 6.^o batallon á la toma del convento de San Francisco, y el 8.^o á la del Palacio del Estado, prolongándose recíprocamente ambos cuerpos en caso necesario, por la puerta que comunica al Palacio con el Convento. Dispuso igualmente Miramon, que el Batallon de rifleros se uniera á la fuerza mandada por el General Negrete, marchando con la misma columna el General de Artillería Juan Espejo, con dos oficiales y treinta y seis artilleros, con sus respectivos mosquetones, pistolas y demás útiles para servir los cañones

que se tomaran á los liberales. Los batallones 1.^o y 5.^o Ligeros, que se dirigieran á tomar el Convento del Cármen; la batería de cañones de montaña y los batallones 3.^o y 4.^o Ligeros, formando la reserva á las órdenes del General Ignacio Valle, que tomara el camino de la Hacienda de la Magdalena, y marchara por el que conduce hasta la cumbre del cerro de Cópore destinado para cuartel general; por último, la brigada de caballería, mandada por el General Ignacio Gutierrez, tuvo orden de cubrir los caminos que salen de la ciudad, estableciendo su cuartel general en el Calvario, para atender á donde conviniera.

A las once y media de la mañana llegó el Ejército conservador frente á la Hacienda de la Magdalena; y una vez dadas por el General Márquez todas las disposiciones y rectificadas por Miramon, se emprendió el movimiento, tomando las tropas el camino correspondiente á su objeto, y él se dirigió con la reserva al Cuartel general del Cópore, donde podia ver todas las operaciones, y atender á donde fuera necesario, como tambien para que desde allí, podia decidir la lucha cargando con la columna de reserva sobre el punto en que estuviera indeciso el triunfo.

Media hora despues de emprendido el

movimiento, llegó Miramon á la cumbre del cerro del Cópore, mientras Negrete, cumpliendo con las instrucciones dadas por Márquez, se dirigió á paso velóz á la Plaza de Armas por las calles principales vitoreando á Miramon. En la primera calle Real, se dirigió á intimar rendición á la caballería que estaba en su cuartel, la que sucumbió sin hacer un tiro, y sin detenerse siguió para la plaza. Al entrar en la segunda calle Real, vió que se le aproximaban tres hombres, los cuales al reconocerlo le hicieron fuego con sus pistolas y se pusieron en fuga hasta refugiarse en el Convento de San Francisco. Negrete siguió su marcha hasta la plaza donde habia doce piezas de artillería. El General Berriozábal se presentó en aquellos momentos entre los artilleros, y los animaba para contener con los cañones el avance del enemigo; pero los soldados conservadores se lanzaron violentamente sobre las piezas, notando tiempo á que las cargaran los artilleros, los cuales huyeron dejando solo al General Berriozábal, que al verse con Negrete dispararon ambos sus pistolas pero ninguno se hizo daño; Berriozábal con grande arrojo, logró retirarse y se dirigió al Convento de San Francisco situado en la misma plaza.

En los momentos en que los conservadores

se hicieron de los cañones de sus contrarios, Berriozábal volvió á salir por el atrio del Convento á la cabeza del primer batallón de Toluca, con el objeto de recobrar la artillería; pero su heróico esfuerzo fué en vano, porque despues de un reñido combate, se vió precisado á replegarse en el interior del mismo convento de San Francisco, resuelto á defenderse á todo trance hasta el último momento para lo cual tomó todas las alturas y desde allí hizo una vigorosa resistencia. Sin embargo, todo fué infructuoso, porque consumidas las municiones tuvo que rendirse, lo mismo que treinta y seis Gefes y Oficiales con cuatrocientos uno hombres de tropa.

Al mismo tiempo que el General Negrete se apoderaba del Convento de San Francisco el Coronel Mariano Miramon logró hacerse del Carmen haciendo prisionero al batallón de la Reforma con todos sus Gefes y Oficiales; en fin, el triunfo de los conservadores fué completo: artillería, carros con parque, gran número de fusiles y vestuario cayó en su poder.

Entre los prisioneros se contaban el General de Division Santos Degollado, los de Brigada Felipe Berriozábal y Juan N. Govantes; los Coroneles Benito Gomez Farías y Ventura Paz, los Tenientes Coroneles Juan Jua-

rez y Luis Legorreta, los Comandantes de batallón así como de Escuadrón Juan Salce, Julio Cervantes, Vicente Lebrija y Carlos Morales, quince capitanes, un 2.º Ayudante, cinco Tenientes, un Sub-ayudante, siete Sub-tenientes, dos Alférez y mil trescientos diez y nueve individuos de tropa. Cuando regresó el General Márquez á la capital con todas sus fuerzas, venían los prisioneros pié á tierra formados en hileras de á dos en fondo, y se les pasó por las calles céntricas de la ciudad. A los Jefes y Oficiales se les mandó presos á varios cuarteles, y á los Generales se les puso en un salón del Palacio Nacional, donde se les proporcionó cuanto era indispensable para su comodidad y con la garantía de la vida, así como á todos los Jefes y Oficiales.

El mismo día de la toma referida de la ciudad de Toluca, derrotó el General José María Cobos á una fuerza de liberales que ocupaban la ciudad de Lerma, á cuyo punto fué á situarse Cobos por orden del General Miramon, conforme al plan de ataque sobre Toluca.



EL GENERAL MIRAMON ES DERROTADO EN
CAIPULALPAM.

Sin embargo de la pérdida que por sorpresa tuvo en Toluca el General Berriozábal, de las tropas de su mando, el General Jesus Gonzalez Ortega continuaba su marcha sobre la ciudad de México, con un ejército de más de quince mil hombres, provisto de muchísimas piezas de artillería, dotadas competentemente de las municiones respectivas y gran número de carros de parque y de todo lo demás que corresponde á un ejército en campaña; al mismo ejército de Gonzalez Ortega, se reunieron las divisiones de los Generales Pedro Ampudia, Antonio Carbajal, Rafael Cuellar, Juan J. de la Garza y otros.

El General Miguel Miramon para reanimar á sus tropas, que consistían en cerca de ocho mil hombres con la fuerza moral perdida, se propuso salir al encuentro de los liberales, y dar á entender así que tenía confianza en el triunfo.

Asombroso efecto produjo esto en las tropas conservadoras, y el espíritu bélico se despertó vivamente en ellos. El General Miramon preparó todo lo necesario para marchar al encuentro de sus contrarios y salió de la capital. El 22 de Diciembre se encontró en Calpulalpam con el ejército del General Jesus Gonzalez Ortega.

Cerca los dos ejércitos uno de otro, sus Generales en Gefe, tomaron todas las providencias convenientes para alcanzar la victoria.

El terreno que ocupó el ejército liberal y en que se dió la batalla, es una continuacion de colinas mas ó ménos elevadas, en parte de ellas se situaron las infanterías del ejército liberal, y en una llanura á la derecha de estas, las caballerías en número de mas de tres mil combatientes, la mayor parte de ellos en excelentes corceles.

Previendo el Cuartel Maestre General Ignacio Zaragoza, que el General Miguel Miramon cambiaria á la hora del combate su plan de operaciones, dispuso que las infanterías formaran en orden cerrado ó de columnas por brigadas pecho á tierra, con el objeto de ocultarle al enemigo el número de fuerza disponible. Las baterías de artillería que eran

numerosísimas como no las habia habido en ninguna de las anteriores batallas, se colocaron correspondientemente.

El ejército del General Miramon, aunque menor en número de tropas y bocas de fuego, se formó con todas las reglas del arte de la guerra, y llenas las primeras del mayor entusiasmo, deseaban que llegara el momento del combate, el cual comenzó al salir la auroa del dia 23 de Diciembre, rompiendo el fuego de artillería sobre los liberales y avanzando sobre las columnas de ataque, que hicieron gran destrozo en las fuerzas de Michoacan que abandonaron su posicion y se retiraron tomando rumbo hácia la ciudad de Morelia; pero inmediatamente con la velocidad del rayo la Brigada de Jalisco, cubrió el flanco izquierdo abandonado, tomó posiciones ventajosas, é hizo prisionero á todo el 6.º Batallon de línea que mandaba el General Miguel Negrete, que pretendió como los demas cuerpos que conducia el General Leonardo Márquez, flanquear al ejército liberal. En el instante mismo de la captura del citado batallon y aun rechazo de las columnas conservadoras se dió orden al General que mandaba la caballería liberal, que cargara sobre el enemigo, y no obedeció pretestando que la sembradura de magueyes no se lo permitia.

No obstante la captura del 6.º Batallón de línea y del extraordinario valor con que luchaban las tropas liberales, fueron desalojados de las posiciones que tenían, por lo que, no dudando el General Miramon del triunfo, mandó para introducir el desorden en las filas enemigas, que el Coronel Joaquin Miramon cargara sobre ellas con los mil caballos que tenía á sus órdenes, lo cual cumplió; pero la carga fué adversa, porque en su ejecucion se pasó al enemigo un Gefe con parte de su Regimiento, y por ese motivo y por el nutrido fuego de la numerosa artillería del enemigo, la demás caballería volteó grupas, y el desorden y precipitacion con que retrocedió atropellando á las columnas que avanzaban, introdujo la desmoralizacion más espantosa, y en este momento el General en Gefe del ejército liberal, volvió á dar orden al General que mandaba la caballería, que cargara sobre el enemigo, y tampoco obedeció con el mismo pretexto de que no se lo permitia el terreno; sin embargo, la derrota del ejército conservador se declaró; y si los referidos tres mil dragones hubieran dado la carga como se le ordenó á su General, habria caido prisionero el General Miramon con todo su Estado Mayor y demás Generales.

Derrotado completamente el ejército con-

servador, emprendió la fuga abandonando toda su artillería, sus trenes y á sus heridos, que entre estos lo fué gravemente el General Ignacio Valle, que pocos dias despues falleció.

El General Miguel Miramon se portó como siempre con su valor temerario y serenidad admirable, todo lo perdió ménos el honor, como el Rey de Francia Francisco I en Pavia.

El General que mandaba á los tres mil combatientes de á caballo en el ejército vencedor, fué dado de baja en la Orden general de éste, con la nota de cobarde, por no haber dado la carga al enemigo las dos veces que se le ordenó.

Seis horas duró la batalla de Calpulalpam, y tan luego como terminó, regresó el General Miramon á la capital con la mayor prontitud por la ligereza de su precioso caballo dorado, acompañado de algunos Generales, Gefes y Oficiales; y tan luego como arribó, que fué á la una de la mañana del dia 24, dirigió al embajador español D. Joaquin Francisco Pacheco, una nota en que le decia: que se veia en la necesidad de evacuar la capital llevando consigo toda su guarnicion, y que á dicho señor como Presidente del Cuerpo Diplomático se lo participaba, para que con los

Señores Ministros representantes de las naciones amigas se sirviera acordar las medidas que estimaran oportunas para la seguridad de las personas é intereses de sus nacionales.

Pocas horas de haber recibido el embajador español la citada nota, se reunieron los representantes extranjeros para deliberar sobre lo que debia hecerse en aquellas circunstancias, y resolvieron comisionar al embajador mencionado, para ir á ver al General Jesús Gonzalez Ortega y emplear sus buenos oficios en beneficio del orden y de las garantías. Acompañaron al referido embajador los Generales Ayestaran y Berriozábal. El resultado de la entrevista y conferencia de la comision, propuso el General Ayestaran una amnistía por los hechos militares y políticos y á dejar libremente á todos los que quisieran salir fuera de la República. El General Berriozábal apoyó la proposicion con bastante calor é inteligencia: pero el General Jesús Gonzalez Ortega manifestó; que la peticion le parecía justa, que estaba enteramente de acuerdo, y que en otras circunstancias no habría vacilado un solo instante en concederla: que en aquellos momentos no podía comprometerse á la amnistía porque le estaba vedado por una carta oficial del Gobierno de Veracruz, la cual decia: que se había cometido un atenta-

do contra el derecho de gentes (la ocupacion de los fondos de la convencion inglesa), y que era necesario que el General Miramon y otras personas, quedaran prisioneros, hasta que fuesen juzgados sobre este punto por los tribunales de la República.

La comision volvió á la Capital y puso inmediatamente en conocimiento del General Miramon el resultado de la entrevista, y sin pérdida de tiempo se dirigió al Ayuntamiento, para que nombrara una persona que se hiciera cargo del gobierno de la Ciudad hasta la llegada del ejército liberal. El Ayuntamiento dió la comision al General Berriozábal.

EL GENERAL MIRAMON VISITA POR ÚLTIMA VEZ
LA MAESTRANZA Y PARQUE GENERAL
DE ARTILLERÍA.

El 24 de Diciembre á las once de la mañana se presentó en la Ciudadela el General Miramon y pasó á la Maestranza, donde el autor de estos apuntes tuvo la oportunidad

de decirle: Señor General, ya nadie ignora la terrible catástrofe ocurrida en Calpulalpam ¿qué garantías tenemos? y sonriéndose contestó: *la punta de nuestra espada y sálvese el que pueda.*

Por la respuesta del General Miramon, y despues de haberse ausentado de la Ciudadela, se ordenó que cesaran los trabajos en todos los talleres de la Maestranza, que solo se ocuparan los obreros en arreglarlos y asearlos, porque como era dia de noche buena se les iba á hacer la raya temprano para que se fueran á sus casas; con ese pretesto á las cinco y media de la tarde, dado el toque de campana, fuera de los talleres los obreros y peones, se comenzó á pagarles, como así mismo á los que tenian cuentas con el establecimiento por entrega de materiales; de manera, que á las nueve de la noche estaba concluido el pago, sin que á ninguna persona se le quedara debiendo un solo centavo.

Quedando solos en el establecimiento el Comandante Ignacio de la Peza, el Director de la fábrica de armas Antonio Sola, el Guarda Almacen Joaquin Gayosso y el autor de estos apuntes, revisaron los almacenes y talleres si estaban en completo órden; se pusieron las llaves en las puertas, y lo mismo se hizo con la principal del Establecimiento, que

tambien quedó cerrada como todos los departamentos. Concluidas esas providencias se fueron los citados Gefes y oficiales á dar parte al Comandante militar del punto, General Ignacio Correa que aprobó todo lo practicado, y estuvieron acompañándolo hasta las doce de la noche que se fueron á sus casas, desde donde vieron, que las pocas tropas que quedaban en las guardias y cuarteles, se dispersaban de huida por las calles de la Ciudad.



ENTRADA DE LOS LIBERALES Á LA CAPITAL.

A las dos de la mañana del memorable dia 25 de Diciembre de 1860, comenzaron á entrar á la Ciudad las tropas de D. Aureliano Rivera, con el mejor órden, que aplaudieron las familias, que á esa hora salian de sus diversiones de la noche buena, y las que por las calles paseaban corriendo gallo las vito-reaban.

Cuando ya se hallaron algunas tropas libe-

rales posesionadas de la Capital, subió la plebe á las torres de la Catedral, y repicó sin descanso desde el toque de alba del dia veinticinco hasta las siete de la mañana del dia siguiente.

Debe consignarse para honor de las tropas de D. Aureliano Rivera, que se condujeron con cordura y circunspeccion, procurando que se conservara el órden y que no hubiera robos, pues á los que los hicieron, que fueron diez y ocho y se les aprehendió en infragante delito, por el preboste del ejército liberal Teniente Coronel Jesús Arce, se les ejecutó en la plaza principal y en otros lugares públicos.

El propio dia 25 de Diciembre á la madrugada llegaron á la Capital el General D. Jesús Gonzalez Ortega, el Cuartel Maestre del Ejército D. Ignacio Zaragoza, y el dia 1.º de Enero de 1861, hizo su entrada triunfal á la Capital de la República, el ejército liberal.

FIN.

INDICE.

PÁGS.

AÑO DE 1838.

- Toma de la fortaleza de San Juan de Ulúa por los Franceses 7

AÑO DE 1840

- Azonada del 15 de Julio por los liberales de aquella época 8

AÑO DE 1841.

- Revolucion que se llamó de la regeneracion política de la República. 14

AÑO DE 1844.

- Accion de guerra con los indios bárbaros comanches 15
 Destitucion del General D. Antonio López de Santa Anna, de la presidencia de la República mexicana 17
 Azonada en el palacio nacional 20
 Pronunciamiento del General Paredes en San Luis Potosí. 21